



**DONDE LAS AVES  
CONSTRUYEN SUS  
TUMBAS**

**JEAN CARLOS VELANDIA CARVAJAL**



Jean Carlos Velandia Carvajal

**DONDE LAS AVES  
CONSTRUYEN SUS TUMBAS**



A Luisa, que sabe acallar el ruido.

*El corazón late más rápido, fugaz infancia  
Ahora el joven coge el timón y entre miedos avanza*

MÉTRICO

*He bajado al infierno para buscarme y he vuelto  
con los puños más cerrados y los ojos más abiertos*

OZELOT

# **Preludio**

A veces un pájaro pequeño entra a mi habitación, me saluda y se marcha con su vuelo silencioso. Nunca respondo el saludo, pero quisiera decirle que se quede y charlemos un rato. Entonces me doy cuenta de que no estoy loco; solo intento aliviar mi soledad con cualquier pensamiento. Así pasa todos los días: el silencio obliga a mi mente a producir cualquier ruido para darme la sensación de que estoy diciendo algo. En ocasiones creo que el ruido es lo único que tengo, así que lo escribo para que me haga compañía desde afuera.

Escribir, sin embargo, no es siempre fácil. Tengo que sentarme frente al cuaderno, respirar por unos minutos y dejar que las voces me dicten sus canciones. Ahí es donde se pone difícil: en mi mente se produce una cascada de pensamientos que se convierte en simple ruido, a menos que le dé orden. Debo tomar cada voz por separado, llevarla aparte de las demás y escuchar atentamente lo que tiene para decirme. Si encuentro belleza en sus palabras, tomo el lapicero y escribo; si no, vuelvo a empezar el ritual.

No siempre elijo las voces correctas. Muchas veces he terminado arrancando páginas del cuaderno y maldiciendo al primero que dijo que mis escritos valían la pena. Entonces tengo que alejarme, pensar en otra

cosa, amargarme con otro fracaso y esperar que el optimismo se restablezca. Claro que suena fácil, pero no es tan sencillo; la última vez tuve que esperar meses hasta que las voces volvieron y pude tomar de nuevo el lapicero. Por eso temo lo que sé que ocurrirá en algún momento: ya no me van a dictar más, y tantos años de soledad no habrán valido la pena para el pájaro pequeño que viene a veces a saludarme.

**Canto I**

**Adentro**



## I

A veces los demonios me pesan sobre la cabeza.  
Entonces busco la oscuridad para no tener que verlos.  
Sin embargo, en la penumbra sus voces retumban en  
mi oído  
como tambores africanos en un rito dedicado a un dios  
sombrío.  
Y en ese rito el sacrificio soy yo.  
También soy el sacerdote que dirige la ceremonia  
y soy el dios demonio que espera beber mi sangre para  
saciar su sed.  
Mi mano se convierte en un puñal que se clava en el  
centro de mi pecho  
para salir un instante después sin una gota de sangre,  
dejando una puerta abierta para sacarme el corazón  
con la otra mano.  
Aquí yazgo, sin corazón ni alma,  
con las manos bañadas en mi propia sangre,  
hasta que veo el sol brillar como una vela lejana y débil  
detrás de la ventana,  
y cierro los ojos para no ver cómo otro día se escapa,  
dejándome tirado en la cama con los demonios.

## II

Ruido.

Todo el tiempo.

En las mañanas cuando me levanto.

En las noches cuando me acuesto.

En la vigilia de mis sueños  
y en la somnolencia de mis días.

Ruido en mis oídos.

Ruido en mis pensamientos.

Ruido en el viento.

En el maullido de los gatos,  
en el pisar de los pies,  
en el ronroneo de los carros a lo lejos  
y en el soplo del sol al mediodía.

Ruido de párpados chocando cuando cierro los ojos.

Rechinar de dientes cuando guardo silencio.

Retumbar de estómagos hambrientos.

Truenos en las rodillas desgastadas.

Melodía del fluir de la sangre por mis venas.

Latencia del cerebro cuando me canso  
de que no me duela la cabeza.

Percusión del corazón con tambores africanos.

Sinfonía con flautas en cada respiro.

Pero al final ruido desafinado de pensamientos.

Ruido de voces que me susurran dentro del oído.

Ruido de martillos, yunques y estribos.

Ruido de hipotálamos y cuerdas vocales.

Ruido de papilas saboreando las palabras que escribo.

Ruido que no oigo, porque el ruido no me deja.

Ruido.

Nada más que ruido.

### III

El zombi no mueve los ojos.

Su mirada vaga perdida,  
a la vez fija en un punto  
y en la nada.

Sus párpados no se cierran;  
y, sin embargo, camina con pasos de ciego.

Sus pies no van hacia ninguna parte.

Sus manos agarran sin agarrar,  
sin sentir lo que tiene entre los dedos.

Su corazón no late,  
su cerebro no piensa.

Sin embargo, aún no muere por completo.

Sin embargo, aún no muero por completo.

## IV

Vivo en una cárcel de colores.  
En la celda de al lado  
hay un político rojo  
que pelea con el azul de en frente  
porque uno de los dos no es inocente.  
Cuando salgo al patio  
me acosan los vendedores  
de sonrisas verdes,  
botellas marrones  
y pastillas arcoíris.  
Por los pasillos se pasean  
los presos blancos y negros,  
que se matan unos a otros si se ven  
pero se necesitan unos a otros para vivir.  
En algunos arde un fuego naranja,  
mientras que otros tienen mentes casi transparentes.  
Los guardias son morados,  
tal vez de tanto aguantar la respiración  
en sus apretados trajes de indiferencia.  
Solo una vez vi al director,  
vestido de oro como el sol,  
pero con zapatos de paja.

En cambio, yo soy gris  
y paso desapercibido  
entre las paredes y los barrotes.

## **Interludio I**

Siempre vuelves.

En los momentos de soledad,  
cuando el ánimo se va y no me queda dónde  
escudarme;

en los instantes de felicidad,  
cuando el temor se asoma para recordarme  
que todo lo bueno lo tendré que pagar;  
en las mañanas de aburrimiento,  
cuando los pensamientos me hacen bajar la guardia.

Siempre vuelves

o tal vez nunca te vas.

Todo lo que hago sabe a ti  
y, aunque intente estar sereno,  
aunque piense en otra cosa o me concentre en el  
momento,

buscas la forma de regresar,  
abrazarme

y recordarme que siempre te llevaré conmigo a donde  
vaya.



## **Canto II**

### **El mundo**

## I

Bajo la sombra de una ventana,  
un muchacho traga un trozo de pan  
y da gracias a Dios,  
porque tal vez esta noche no morirá  
con el estómago vacío.

## II

Me gustan las favelas.

En ellas me pierdo

recorriendo la infinitud de sus laberintos,

calles borgeanas que recuerdan

los pasos del hombre

a través de su fugacidad.

Me gusta la miseria de las comunas.

En ellas somos lo que somos:

hormigas pensantes

que se mueven en conjunto

enfrentando la decadencia del eterno presente.

En el gueto no hay riqueza que valga.

Sus huecos son agujeros negros,

siempre presentes, rara vez vistos,

en los que el tiempo se detiene,

la materia se distorsiona

y todos los cuerpos que habitan allí

se mezclan hasta convertirse

en una sola presencia,

atemporal, inmortal,

pero a la vez apenas existente.

En el barrio no entran las fuerzas del orden.

Su ley es la entropía,  
porque la belleza no es de formas,  
sino de melodías del caos  
que danzan al compás de la decadencia  
y se impregnan en la gente  
como aromas de calles  
donde la droga es Dios  
y Dios baja a pincharse  
con una jeringa de realidad.

### III<sup>1</sup>

Que el fuego lo consuma todo.  
Que las llamas borren hasta  
el último rincón de cielo despejado  
y conviertan en cenizas todo lo que fue país.

—Fuego purificador,  
fuego de Prometeo,  
fuego infernal—.

Fuego en los ojos de las estatuas  
y en las almas de los hombres.  
Que el fuego borre lo que fue  
y lo que es,  
para que surja lo que nunca iba a ser.  
Que ardan las piras;  
que en ellas se quemem los huesos  
de esta tierra infecta,  
podrida,  
manchada de sangre y excrementos.  
Así,

---

<sup>1</sup> Este poema apareció por primera vez en *Quemarlo todo. Antología contra la dictadura* (Editorial Sátiro, 2021).

por fin y de una vez por todas,  
mañana no habrá Colombia.

#### IV

Vamos a hundirnos,  
pero no como caballeros.  
No toquemos el violín mientras el barco se hunde.  
No esperemos a que el frío del iceberg  
nos sumerja en su sueño espantoso.

Agarremos nuestros instrumentos  
y estrellémoslos contra la cubierta.  
Que sus golpes sean tambores en la noche del mundo.  
Hagamos agujeros en el casco del barco  
y hundámonos por nuestra propia cuenta.

No seamos tan solo ese capitán  
que se hunde con su tripulación.  
Seamos a la vez el capitán, los músicos, el iceberg  
y el mismo barco que se parte en dos  
y desciende para siempre hasta el fondo del océano.

## **Interludio II**



Son las doce y diez de la madrugada.

Te escribo porque la noche y la melancolía me lo  
exigen.

Casi no pienso en ti, pero el insomnio me trae  
recuerdos y eres gran parte de ellos.

Alguna vez fuimos uno.

Luego te fuiste y me rompí en pedazos, de los cuales  
ninguno eres tú.

Diría que extraño tu cuerpo, pero sería reducir este  
hueco que tengo en las vísceras.

Casi no pienso en ti, pero todavía lo hago.

Me tiro a la cama y siento que el abismo me consume.

Entonces acaricio tu cabello y no todo es oscuridad.

Aún estás aquí cuando te pienso.

Sin embargo, casi no pienso en ti.

## **Canto III**

### **Desidia**

## I

Unos centímetros detrás del corazón,  
justo en el espacio entre los pulmones,  
guardo un saquito lleno de truenos.

Retumban en silencio,  
gritan,  
se callan,  
murmuran,  
esperando que en algún momento  
los deje salir.

Contengo la respiración  
hasta rodar por el borde de la asfixia  
y entonces dejo escapar algún trueno.

Un trueno es también un rayo,  
un relámpago,  
un grito ahogado en la garganta,  
una lágrima seca enredada entre las pestañas.

No es bueno guardar tormentas,  
porque cuando por fin salen  
tienden a convertirse en tifones

y arrastran tras de sí  
todos los refugios que me había construido.

A veces veo mis rayos golpear en tus ojos.  
Mis pulmones son nubes que se cargan de lluvia  
y luego la dejan caer sobre tu cabello,  
y veo en tus pupilas  
el reflejo de un relámpago  
con el que hago sobresaltar tu alma.

Entonces me hundo en el rincón  
en el que guardo mi saquito de truenos  
para atarlo y seguirlo llenando  
hasta que me desborde  
y me ahogue con el viento de un huracán.

## II

Que nadie te haga sonreír.

No tienes nada,

pero al menos esta tristeza es tuya.

No dejes que nadie te la quite

por una mueca vacía

que deforma tu cara.

Que nadie te quite la tristeza de los ojos,

porque al menos a eso tienes derecho.

### III

Cada vez hay menos palabras forradas en esta chaqueta.

Sin embargo, el ruido no hace más que aumentar.

La carne se encoge

y da paso a un sudor de silbidos,

retumbos,

chirridos

y susurros.

Murmullos a lo lejos;

eso es lo que deja el paso de los minutos

en el corredor oscuro,

justo afuera de la ventana.

Estoy sentado de espaldas,

tecleando en la pantalla negra,

porque no quiero gastar papel con estas

palabras vacías.

Cada día me jorobo un poco más.

Pronto seré un fenómeno agachado,

con los ojos y los oídos vueltos hacia sí mismo.

Es el *homo smarthponus*,

una especie defectuosa

que se está convirtiendo en plaga.  
El mundo ya no lo soporta  
y pronto se deshará de él,  
para dar paso a un nuevo experimento.

Aquí ya no hay palabras,  
ni siquiera voces.  
La presencia de voces presupone decir algo,  
aunque sea ininteligible.  
Lo único que hay es ruido,  
resoplidos de ventiladores y aires acondicionados,  
zapatos que se arrastran sobre las baldosas.  
Los fantasmas no hablan detrás de mí;  
solo exhalan su aliento muerto.

Hoy declaro mi propia muerte.  
Es una muerte imaginaria,  
porque hoy es cualquier día  
y yo ni siquiera existo.  
Solo soy la última voz en un edificio  
que se cae a pedazos  
minuto a minuto,  
hora a hora,  
día a día,

tan lento que ni siquiera yo  
alcanzo a percibirlo.

Acabo de borrar la estrofa que seguía.

Hablaba sobre el bostezo, pero

¿qué es el bostezo?

Es una carta de rendición ante el aburrimiento.

Nada más.



#### IV

Sigo escribiendo malos versos  
diariamente  
semanalmente  
mensualmente  
o cada vez que la melancolía  
tenga un arrebató de histeria  
y me obligue a apuñalar ideas con mi pobre lenguaje.

Ya hay alguna Inteligencia Artificial  
que garabatea más metáforas  
de las que nunca voy a concebir  
en mis tibias pesadillas,  
cuando duermo en el útero  
de la estrella de la mañana  
que me alumbra con su fuego.

Para ser poeta  
tendría que reconocer lo malo que soy,  
pero no puedo hacer más  
que reventar los cables que unen mis neuronas  
hasta conseguir algún verso mediocre  
que me justifique ante el tribunal  
de mi consciencia.

El arte es la vida repensándose a sí misma.  
Por eso no puedo aceptar que una máquina  
imagine versos más bellos  
que estos arañazos mediocres  
que le hago a la piel de mi creatividad.  
Pero solo es nostalgia  
de la edad dorada de mis lágrimas  
que no son más que frases trilladas  
que le robé a un poeta mediocre  
que escribía inspirándose en las costras podridas de su  
ego.

Solo escribo para mí:  
para llenar el vacío que habita en mis intestinos  
cada vez que leo una buena estrofa  
que escribió un poeta de verdad  
mientras moría encerrado en la vanidad  
de creer que su mundo se desmoronaba,  
mientras el mío sigue aquí,  
reinventándose cada tanto  
sin que yo pueda controlar un solo enlace  
del código fuente que me traspasaron mis padres  
y que me convirtió en este desecho  
que ahora cree que puede gestar

una idea decente ante el vacío de creatividad  
que corroe su alma.

## V

Las hojas secas entran por la ventana.

Caen al suelo con un chasquido.

Ahí están,

retorcidas,

amarillas,

quietas,

esperando que la escoba

pase sobre ellas y las arrastre.

Pero hoy no es día de barrer.

## **Interludio III**

Je marche tous les jours au bord de l'abîme. Personne ne s'en rend compte, mais je suis sur le point de tomber. Tous mes rêves, tout mon avenir, tout se précipite devant moi, et il ne me reste qu'un moment pour réfléchir. Je pense à tout ce que j'ai vécu, à mes amis, à mes amours et les fantaisies que j'ai créé dans ma tête. Tout est déjà mort, oublié, remplacé par un spectre sans voix, sans ouïe et sans vue. Je ne suis plus un homme, parce que maintenant je tombe comme la pluie qui se mélange avec mes larmes. Donc je suis en paix.

## **Canto IV**

### **Melancolía**

## I

La melancolía es como una tristeza dulce. Diría que su color es el morado. Es una sensación suave, cálida, que da ganas de tirarse a la cama y simplemente dejarse sentir. Ojalá no tuviera que dormir, cambiarme o apagar la luz, para simplemente quedarme tirado y flotar en este lago oscuro que me rodea. El mundo es muy agitado allá afuera. Es frío, áspero, hostil. Yo quiero permanecer un rato más en este útero y sumergirme en el líquido de mi agotamiento. Quiero estar quieto por un día, dos o por un pedacito de eternidad. Estoy cansado. Te extraño, melancolía.



## II

Algún día todos los que aparecen en esas fotos van a estar muertos. Yo también voy a morir un día. Y otras personas van a mirar esas fotos pensando que los que aparecen en ellas están muertos, pero no sabrán que yo las vi hoy y pensé lo mismo. No sabrán que para ese momento yo también estaré muerto y que nadie estuvo conmigo mientras tuve este pensamiento. Eso es lo que somos en el fondo: fotos que se van decolorando con el tiempo, mientras los modelos mueren, se desvanecen. Y al final, también esas fotos, como la vida, como todo, van a deshacerse en polvo y nadie recordará su existencia. Ni siquiera vamos a ser un recuerdo. El olvido es el único legado que realmente perdura.

### III

Nada nos podía matar. Corríamos bajo el sol, la lluvia, las estrellas y la mirada desconfiada de los adultos. El barro, la arena, el concreto, las hojas secas, el pasto... aún recuerdan nuestras huellas. Los días podían durar para siempre si querían, y estábamos dispuestos a gozarlos hasta el último instante. Una pelota, un tarro, una bicicleta, cualquier trapo o nuestros propios cuerpos eran todo lo que necesitábamos entonces. Atletas incansables, guerreros invencibles, aventureros sin límites; el potencial humano estaba concentrado en esos músculos y huesos pequeños. Nuestras mentes tenían la capacidad de crear mundos que ningún adulto puede siquiera imaginar. Peleábamos, llorábamos, reíamos, gritábamos, corríamos, nos caíamos, sangrábamos, recibíamos puñetazos, los devolvíamos, y al final, amigos y enemigos celebrábamos juntos la existencia en los salones del Valhalla comiendo pan con gaseosa. Juro que todo eso fue verdad, pero crecimos y lo olvidamos.

## IV

A veces voy al cementerio.

No tengo a ningún muerto allá; solo voy a caminar.

Observo las lápidas, las fechas y los epitafios.

Todos esos nombres ahora no son más que polvo...

Polvo en el viento y la memoria, que se acumula en los  
rincones.

A veces también yo me siento polvo.

Me deshago de mi cuerpo y floto de aquí para allá.

Ser libre es renunciar a la vida y convertirse en polvo; es  
decir, morir.

Por eso voy al cementerio y paseo entre las tumbas.

Los muertos me comprenden y me esperan.

## V

Si un día me voy,  
no me busques en el viento o en las flores  
ni en el cielo ni en el olor de la lluvia.  
Encuétrame más bien  
entre esa telaraña vieja  
que se enrosca en el bombillo  
y que quitas todos los días con la escoba.  
Mírame en ese resto de polvo  
que se atrinchera en la esquina de la pieza  
y te grita que no sabes ni siquiera limpiar el suelo  
—¿Cómo vas, entonces, a limpiar tu llanto?—.  
Huéleme en la nafta que se pudre  
en el fondo del armario  
donde guardas ese vestido  
que compraste hace años en un impulso estúpido  
y que nunca usaste,  
porque en realidad ni siquiera era de tu talla.  
Me gusta esconderme entre los trastes  
que respiran tizne  
debajo del mesón,  
junto a alguna cucaracha y un limón  
que ya es más óxido que fruta.

Yo no soy poesía  
ni espero ser un recuerdo bello;  
solo aspiro a ser ese pensamiento  
que sabes que está ahí,  
aunque no sabes exactamente dónde,  
y que no quieres borrar,  
porque tal vez un día fui un momento feliz.

## **Postludio**

No veo el suelo sobre el que doy mis pasos. Solo camino. Avanzo lento, sin sentir la arena que se mete entre mis dedos. Solo camino. Camino desde el inicio de los tiempos y lo haré hasta que todo se desvanezca. No veo el cielo, ni el mar que se balancea suavemente a mi izquierda, ni el bosque que brilla estático a mi derecha. Solo camino, con pasos de viento, sobre el suelo intangible y etéreo que se deshace bajo mis pies.

Si alguna vez preguntan por mí, digan que habito donde las aves construyen sus tumbas. No hay verdad más grande en esta historia. Todo lo que ocurrió antes hace parte de la arena que se fue con el viento hasta alcanzar el infinito. Nada existe detrás de mis pasos ni en los lugares que todavía no piso. No cuenten lo que viví, porque eso ya no existe. La única verdad es que estoy.

## JEAN CARLOS VELANDIA CARVAJAL



Jean Carlos Velandia Carvajal (Lebrija, Colombia, 1998). Licenciado en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander. Empezó a crear historias cuando aún era un niño, y luego encontró en el rap y la literatura una voz para contarlas. Ha publicado en medios digitales como la plataforma Alter Vox Media, y participó en Quemarlo todo. Antología contra la dictadura (Editorial Sátiro, 2021). Además, cuenta con más de una decena de canciones grabadas con el seudónimo Eremita. Dicta clases de francés mientras



espera que el paradigma económico y cultural colapse bajo su propio peso.

## Índice

Preludio.....	4
Canto I.....	7
Adentro.....	7
I.....	8
II.....	9
III.....	11
IV.....	12
Interludio I.....	14
Canto II.....	16
El mundo.....	16
I.....	17
II.....	18
III.....	20
IV.....	22
Interludio II.....	23
Canto III.....	25
Desidia.....	25
I.....	26
II.....	28
III.....	29
IV.....	32

V .....	35
Interludio III.....	36
Canto IV .....	38
Melancolía.....	38
I.....	39
II .....	40
III.....	41
IV.....	42
V .....	43
Postludio.....	45
JEAN CARLOS VELANDIA CARVAJAL .....	47



Título: Donde las aves construyen sus tumbas.

Autor: Jean Carlos Velandia Carvajal.

Edición digital Hoja en blanco. Marzo, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY - NC - ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

[www.hojaenblancoeditorial.com](http://www.hojaenblancoeditorial.com)

